

APUESTA CONTINUA POR EL MATERIAL

ENTREVISTA



GUILLERMO
VÁZQUEZ CONSUEGRA

Aunque gran parte de sus trabajos los ha realizado en Andalucía, este sevillano ha sido reconocido con el Premio Nacional de Arquitectura por su Ordenación del Borde Marítimo de Vigo. Cabe destacar que en todos los proyectos aparece una gran sobriedad en las formas, y una apuesta continua por los materiales, recogiendo con ellos la tradición del entorno y apostando por nuevas ideas de futuro allí donde trabaja. Además, lucha por una arquitectura eficaz y útil, que no rompa en las ciudades como hacen algunos iconos mal ubicados.

Actualmente, Guillermo Vázquez Consuegra está embarcado en uno de los proyectos que en un futuro no muy lejano podría transformar Sevilla, junto a los arquitectos Arata Isozaki, Jean Nouvel y Norman Foster, para la cervecería Heineken.

Tiene entre manos un proyecto para el grupo Heineken en Sevilla, junto a Isozaki, Foster y Nouvel, en el que cada uno va a diseñar una parte. ¿Cómo se resuelve la interacción entre cada idea en un proyecto de esa magnitud?

Se han producido ya reuniones conjuntas con la idea de elaborar un masterplan para todo el territorio de la intervención. Reuniones que después han continuado, ahora con la presencia de la Gerencia de Urbanismo, con el objetivo de fijar algunas ideas comunes; que se refieren a como entender la construcción de un fragmento de ciudad periférica, capaz de captar el espíritu de la ciudad histórica,

aquello que la hace específica y distinta. Definir este nuevo tejido urbano será el resultado de esas reuniones conjuntas. No estamos construyendo una ciudad cualquiera, queremos construir la Sevilla del futuro. Más tarde, cada uno de los arquitectos dará forma a los distintos edificios que serán construidos, viviendas, oficinas, hoteles, etc. Me temo que la crisis actual ralentizará este ambicioso proyecto.

Los materiales y la obra, o la obra y los materiales. ¿Con qué orden y por qué?

La arquitectura no es solo el último estrato que se revela, no es solo su imagen, la calidad de la arquitectura se mide en el espesor de su construcción, y diría que cada proyecto tiene su propia formalización, cada idea tiene su propia materialidad. La elección adecuada de los materiales es una cuestión primordial para la expresión arquitectónica del proyecto. Cada material posee su propia capacidad expresiva que puede venir aumentada o reducida en contacto con otro. Me gusta trabajar en estos contrastes, logrando a veces transformar, moderando o enfatizando, las sensaciones que normalmente transmite cada material por separado. Recuerdo ahora, por ejemplo, en el Museo de la Ilustración de Valencia como el empleo del aluminio, con su

brillo, en algunos episodios, permitía enriquecer la experiencia, un poco árida, del hormigón en el interior del vestíbulo, o cómo las chapas de hierro negro en contacto con las grandes luminarias acentuaban las cualidades de fragilidad, ligereza y transparencia del vidrio.

Me interesa experimentar con los nuevos materiales de construcción y utilizar las nuevas técnicas constructivas, pero con la voluntad de hacerlos propios, de reinventarlos en cada proyecto. Considero que la modernidad, hoy, significa libertad de utilizar los materiales más idóneos a la idea del proyecto, sea el ladrillo cerámico o el aerogel traslúcido.

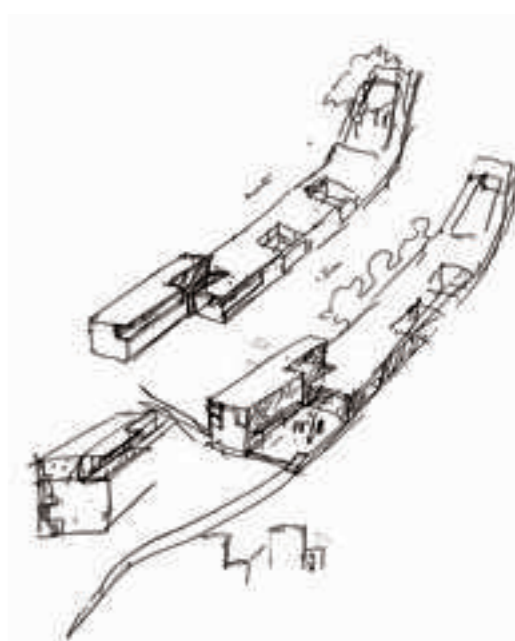
¿Hasta qué punto los materiales que exige el entorno condicionan sus proyectos?

En la medida en que el entorno participa como un factor más en el proceso de construcción del proyecto. Cuando he actuado en un contexto histórico he optado siempre por la continuidad, física e histórica, con lo existente, frente al mimetismo historicista o la ruptura propia de la tradición moderna. Pero esta continuidad no siempre exige la utilización de los mismos materiales, como tampoco exige el mismo lenguaje arquitectónico. Pero si así fuese, la composición de la fachada

y la organización espacial habrían de ser coherentes con la utilización del material requerido.

¿Refresca la docencia su concepto de Arquitectura de futuro?

Cuál sea la arquitectura del futuro no me preocupa. Existe la buena arquitectura que sabe atravesar los tiempos y es siempre contemporánea, capaz de conectar presente con pasado para adelantarse en el futuro. Esta cualidad



Plano y fotografía del Centro de Visitantes Baelo-Claudia en Bolonia. Foto: Jesús Granada

apuesta continua por el material

se consigue cuando la arquitectura es sensible a la relación del espacio con el hombre a través de las cosas que realmente importan: la luz, la experiencia táctil de los materiales, la calidad sonora de los ambientes, la atmósfera y las sensaciones que producen. En mi experiencia de docencia, que es siempre un intercambio continuo entre estudiante y docente, intento transmitir el mensaje de una arquitectura comprometida con la realidad sin que se pierda en divagaciones teóricas que la alejarían de su papel específico. Creo que enfrentarse a las realidades de los problemas es la mejor manera para construir buenos edificios que sean capaces de acoger el futuro.

Conseguir "Abrir Vigo al mar" le supuso el Premio Nacional de Arquitectura en 2005. ¿Se puede ordenar una ciudad con iconos arquitectónicos?

La ordenación del borde marítimo de Vigo pretende construir un suelo, un basamento donde la ciudad se apoya para contemplar el mar una vez suprimida la barrera portuaria. La intensa relación del lugar con los elementos naturales nos ha llevado a proponer una arquitectura "invisible", al servicio de la ciudad. Apostar por el espacio público frente a la presencia de la arquitectura. En este gran suelo excavado, la arquitectura se hace presente en toda su fuerza en el corte de los grandes bloques de granito, en las grandes piedras horadadas que se transforman en peldaños, asientos. Una arquitectura concebida para durar, para ser capaz de acoger a las futuras arquitecturas.

En ningún momento sentí la necesidad de proponer la construcción de ningún icono arquitectónico. En primer lugar porque los iconos aparecen, no se buscan afanosamente, y en segundo lugar porque el icono, el edificio singular y emblemático, supone por definición,



Edificio Administrativo Torre de Poniente en Córdoba. Infografía.

una ruptura en la continuidad del tejido urbano y en el equilibrio del sistema de relaciones, y esto solo se puede proponer cuando la ciudad lo demanda, como auténtica necesidad, como interés colectivo. La necesidad en arquitectura está por encima de cualquier otra consideración.

El edificio administrativo de la Junta de Andalucía en Córdoba puede convertirse en un icono de la ciudad. Si fuera así, ¿que le parecería?

El contexto urbano donde se construirá la Torre de Poniente en Córdoba es un tejido residencial periférico, neutro y homogéneo carente de cualquier edificio singular o acontecimiento urbano o natural capaz de identificar a este barrio, aún en construcción.

la arquitectura debe ser sensible a la relación del espacio con el hombre a través de las cosas que realmente importan: la luz, la experiencia táctil de los materiales, la calidad sonora de los ambientes, la atmósfera y las sensaciones que produce

La parcela, al pie del puente que cruza el ferrocarril y frente al mayor espacio abierto de todo el sector, reúne las condiciones óptimas para construir un edificio en altura, que pueda asumir con naturalidad este papel de pieza de referencia de la nueva ciudad de Córdoba



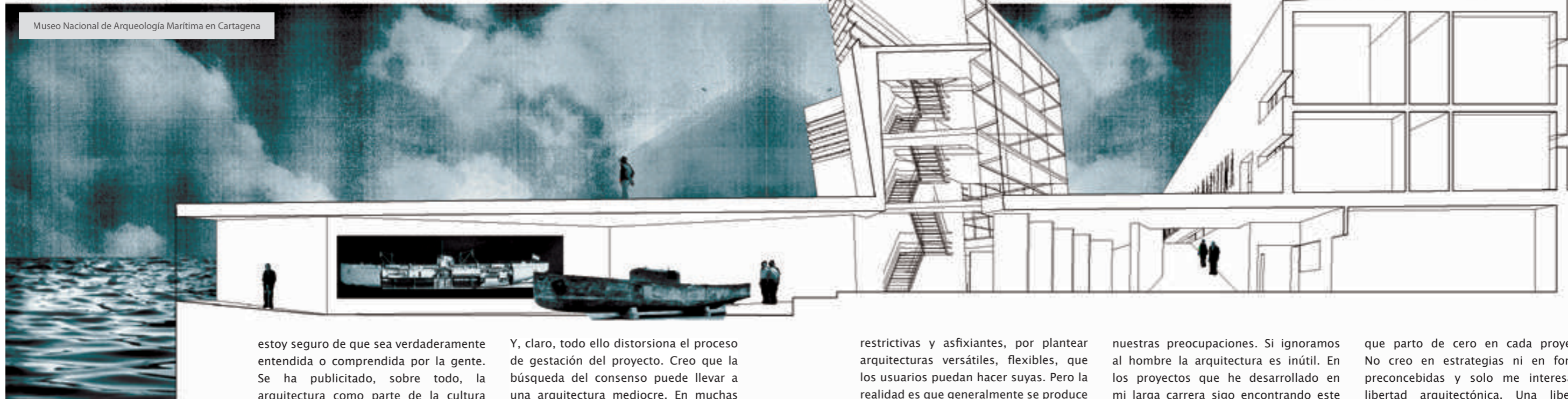
Museo Nacional de Arqueología Marítima en Cartagena



Adoquín Cerámico Klinker



CERÁMICA MALPESA S.A.
 Ctra. N-IV Km. 303 • Apartado, 24 • 23710 Bailén (Jaén)
 Tlf.: 953 670 711 Fax: 953 670 352
 E-mail: malpesa@malpesa.es • Internet: www.malpesa.es



Museo Nacional de Arqueología Marítima en Cartagena

que, lejos de su centro histórico, se expande hacia poniente, apoyada sobre el trazado ferroviario. Me gustaría pensar que esta torre, más allá de su condición de objeto, recalificará vivamente el contexto urbano áspero y desabrido, donde el edificio se inserta, contribuyendo a generar ciudad, con sus vínculos y relaciones, en la periferia cordobesa. La arquitectura no es simplemente construir un objeto, la arquitectura es construir un lugar.

¿La población entiende la arquitectura actual y su lenguaje?

La arquitectura nunca tuvo la atención mediática que tiene hoy y ello ha contribuido a hacerse más popular, pero no

estoy seguro de que sea verdaderamente entendida o comprendida por la gente. Se ha publicitado, sobre todo, la arquitectura como parte de la cultura del entretenimiento, del espectáculo, a través de imágenes rutilantes. Pero existe otra arquitectura que habla por sí misma, que se comunica en silencio, densa, tranquila, adecuada al lugar, que no suscita tanto entusiasmo. En general tiendo a considerar que la sociedad no es consciente de la gran diferencia que media entre la buena y la mala arquitectura, si no no aceptaría tan de buen grado esa arquitectura-basura, producida por el negocio inmobiliario, que sigue devastando tanto el interior como el litoral de nuestro país.

Por otra parte, parece ser que en temas de arquitectura todos estamos en condiciones de poder opinar y, si bien es cierto, no deja de ser una pervisión democrática considerar que todas las opiniones puedan tener el mismo valor.

Y, claro, todo ello distorsiona el proceso de gestación del proyecto. Creo que la búsqueda del consenso puede llevar a una arquitectura mediocre. En muchas ocasiones la sociedad civil rechaza las novedades e intenta reconducir todo a lo conocido, a lo que no genera miedo. Hay que luchar para defender al proyecto de la banalización de la sociedad. El consenso, en muchas ocasiones, imposibilita el cambio, impide poder apostar por la ciudad del futuro. Hay que resistir para hacer reflexionar a la sociedad, de manera que pueda acercarse y comprender la buena arquitectura.

Por supuesto esta consideración no tiene nada que ver con la necesidad del diálogo respetuoso y el esfuerzo conjunto entre usuario y arquitecto, imprescindibles para alcanzar una arquitectura de calidad.

¿Y entiende la arquitectura actual a la población y sus necesidades?

Lo que se define como arquitectura siempre está construido en torno a las necesidades de sus usuarios. En el caso de las viviendas sociales, construimos para un cliente anónimo. No conocemos a los usuarios, sus deseos, sus necesidades, sus sueños. Realizamos un gran esfuerzo, en lucha con las normativas

restrictivas y asfixiantes, por plantear arquitecturas versátiles, flexibles, que los usuarios puedan hacer suyas. Pero la realidad es que generalmente se produce un rechazo frontal. Creo que el usuario no tiene la paciencia de experimentar la vivienda durante el período de tiempo necesario. Esto supone una gran frustración para el arquitecto. Recuerdo en las viviendas de Ramón y Cajal en Sevilla, a la semana de entregar el edificio, más de una decena de volquetes en la calle se llenaban de escaleras, barandillas, puertas, pavimentos, etc. Me produjo un sentimiento de rabia e indignación enorme: tanto esfuerzo en la construcción, vencer tantos obstáculos, para finalmente llegar a esta inexplicable situación, a este insoportable despilfarro. Solo algunos mantuvieron (y aún mantienen) la organización espacial y los acabados iniciales, y lo que es inaudito (y ello obviamente me satisface) es que otros decidieron, con el paso del tiempo, retornar a la situación de partida. Reducir acabados y ofertar mayor superficie quizás sea la opción más conveniente.

¿Qué límites o ataduras le faltan a la Arquitectura por romper? ¿Cuáles no se deben romper nunca? ¿Hasta dónde ha llegado su Arquitectura?

No creo que la arquitectura deba romper límites si no es en la medida en que la técnica y los nuevos conocimientos científicos nos ayudan a crear y pensar nuevos espacios o resolver problemas técnicos. El progreso pertenece a la ciencia y a la técnica, no a la arquitectura. Lo que nunca se debe olvidar es considerar al hombre como centro de

nuestras preocupaciones. Si ignoramos al hombre la arquitectura es inútil. En los proyectos que he desarrollado en mi larga carrera sigo encontrando este fuerte compromiso con los problemas reales. Es como una especie de disciplina que me ayuda a enraizar los proyectos en la vida y en la historia de la ciudad.

¿De qué obra se siente más orgulloso? ¿Qué características le hacen sentirse así?

No señalaría ningún proyecto en especial. En todos me reconozco y me siento identificado. Considero que existe una continuidad y una línea evolutiva que transita todos los proyectos. Cada uno de ellos ha supuesto un escalón para el siguiente, aunque me gusta decir

que parto de cero en cada proyecto. No creo en estrategias ni en formas preconcebidas y solo me interesa la libertad arquitectónica. Una libertad que solo se revela como resultado de un proceso continuo, largo y riguroso. La libertad se conquista, no es arbitrio.

Pero si tengo que destacar alguno, me referiría a los edificios de viviendas sociales, que aunque participan del mismo universo de intereses que los demás, dibujando una gran visión sobre los deseos y los ideales humanos, debo decir que los escasos recursos y las numerosísimas restricciones han añadido aún más dificultades. Me siento satisfecho cuando estos edificios permiten a la gente sentirse orgullosa del espacio que habitan.

No creo que la arquitectura deba romper límites si no es en la medida en que la técnica y los nuevos conocimientos científicos nos ayudan a crear y pensar nuevos espacios o resolver problemas técnicos



Ampliación del Palacio de Exposiciones y Congresos de Sevilla